



leta Quevedo

Amor al Terruño

1942

Violeta
Quevedo
•

Amor
al
Tertuño



Escuela Tipográfica Salesiana

VALPARAISO

1942



PROLOGO

Violeta, que ha escrito varios libros relatando sus impresiones recibidas en los muchos viajes que ha efectuado y que los escribe con naturalidad, sencillez y tal como ella habla, reflejando su carácter franco y sincero, propio de esa delicadeza de alma que la caracteriza, espero que en esta relación que hará de mi querida ciudad de la Serena, refleje con toda similitud la belleza y el encanto que tiene la ciudad "Reina del Norte Chileno".

T. M. de C.
(Serenense)

Viaje en Perspectiva

Este viaje fué después de serias vacilaciones para dirigir nuestro veraneo... fracasado en Quilpué donde estuvimos alojadas en un hotel con tan mal servicio como su nutrición que dejaba mucho que desear (pues también su precio era muy subido). Las únicas amigas cariñosas que teníamos allí fueron únicamente Ester M. con quien pasábamos agradablemente en su compañía y Margarita C., con su gentil esposo Don Julio; y adoptamos por irnos a Serena que hacía tiempo deseaba conocer — pues por referencias de mis antiguos parientes creía interesante ir allí. Escribí a una persona amiga que había conocido en el Pensionado hacía algunos meses en Santiago y reside allá, la Sra. Fernández. Y a pesar de que cuando vió nuestra resolución estuvo algo asustada... tomamos el boleto de Autocar con mi hermana, que era un viaje más o menos de doce horas.

Llegada a Calera

Antes de partir de Quilpué fuimos a una Misa en el Convento de la Caridad, donde después de confesarme comulgamos ambas y rápidamente fuimos a desayunarnos en un simpático Restaurant cerca de la estación, compartiendo con el sobrante un mo-cito morenito de los de gorro; que era como eléctrico, pues, no andaba sino volaba, era tanto su apresuramiento y su abnegación en ayudarnos que un momento lo vi pasaba bajo los rieles, por haber

allí un cruce de trenes estorbando el paso... llevando nosotras muchos bultos.

Llegando a Calera nos dijo el conductor: "Señoritas, ya parte la góndola a Serena, minutos no más faltan". En este mismo instante se atraviesa un tren gigantesco de largo y al atravesar nos sujetan, diciendo: "Ya no pueden"...

No pasen... no alcanzan hasta que pase el tren. ¡Cuál no sería mi susto al estar entre la espada y la pared! Alcanzo a pasar una grada enorme y veía a mi hermana que no podía, siendo menos ágil y que no llegaría por estar ella tan atrás. Ando ligeramente y encuentro de paso a un caballero que en este momento hizo el oficio de San Cristóbal y le exclamo: "Auxilie, por favor, a mi hermana que no alcanzamos ya el Autocar a Serena... sigo apresuradamente, miro atrás y cuál no sería mi sorpresa al ver a mi hermana como en un Aéreo enteramente en el aire... dejándola el buen caballero en tierra firme. Esta ya se puso a correr un poco para lograr alcanzarlo, que fué una verdadera chiripa.

Organización más rara de tráfico nunca se había visto, esperar tan pocos momentos y exponer perder un tren costoso y de tantas dificultades. Se veía claro, era recorrido al Norte de Chile.

Auto-car en marcha.

Con Sofía nos instalamos cómodamente y con personas muy amables y nos fuimos en amena charla... había allí una Señora interesantísima con su chiquitina encantadora y juguetona que hacían ya varias veces ese recorrido... admiraba su entusiasmo... pues yo presiento no volver más.

Pasamos por un pueblecito llamado Sotaquí y

escalonadas, deslizándose en zig-zag áridas de tierra arcillosa muy cerca del Río Limarí, donde se contemplan las vistas más hermosas del trayecto.

Con estas impresiones no pretendo describir ni vistas geográficas, ni panorámicas, que no me encuentro capaz, pues para eso hay tantos eximios eruditos escritores que lo habrán hecho; al relatar este viaje, es sencillamente describir algo de Serena, la nombrada ciudad que uno se imagina un sueño mientras no se llega a ella.

Pues los antepasados y grandes descendientes de abolengos que ahora descansan ya únicamente sus restos y cenizas, otros han dejado ya sus restos para siempre, esos parajes, contaban y relataban sus encantos, riquezas, maravillas que quedaron allí sepultadas para siempre... no dejándonos en sus huellas sino antiguos recuerdos, que nunca más volverán.

Llegada a la Serena

Llegaron en un regio auto a recibirnos los señores Fernández y C. Fuimos sorprendidas al llegar y observar tan hermosa estación, se le figuraba con esa bella iluminación asistir a esos cuentos de hadas de las Mil y una Noche. El Pavimento todo de mármol y baldosas. Las puertas estilo romano y rodeadas de arcos, todos los pasillos que rodean la estación son de buen asfalto.

Verdadero engaño existe allí. Al llegar cree el transeúnte estar en una ciudad europea, con ese lindo golpe de vista tan deslumbrador, llegando por primera vez y uno piensa, ¡qué ciudad tan soñada y dorada será ésta! Con razón hay un dicho: La buena presentación es el todo".

Pero cuando uno ya se interna y ve la realidad, sufre su desilusión.

La ilusión que se toca hace llorar.

Llegada al Hotel Santiago

Al llegar allí en el auto tocamos la campanilla del hotel. y cual no fué nuestra sorpresa a esas altas horas y después de un viaje tan largo, nos dice el hotelero: Piezas ya no hay. Pero mañana sí; pueden irse al anexo. Lo de siempre en Chile, su falta de formalidad. No importa, dije a mis buenos amigos que empezaba para ellos sus asareos y el hombre prevenido nunca fué vencido. En el trayecto una de mis compañeras de viaje como inspirada providencialmente me dijo: "Si encuentran dificultades en el hotel, vayan a la Residencial Benker, calle Arturo Prat de una señora alemana que dice ser la mejor de Serena". Al llegar al Anexo les dije: Aquí nó: "prefiero irme a esa Residencial Alemana", pues venía ya escaldada de los hoteles malos, en que había estado alojada. Llegamos allí — la Señora nos recibió muy bien, acababa de desocuparse un cuarto, permanecemos allí toda la temporada con buen alojamiento y nutrición, a pesar de que al último tuvimos que vertiginosamente volvernos y con mi salud delicada.

Despertar en Serena

¡Campanas y campanas... y no se sabe dónde! No dejaba de ser difícil descubrir este repiqueteo, en una ciudad tan nueva para nosotras y que llegamos por primera vez, pues hay muchas iglesias cerca. Esta ciudad fué fundada el 25 de Agosto de 1549, por Don Francisco Aguirre. Yo andaba de arriba para abajo, unas estaban cerradas a estas horas tan de madrugada y, después informándome con el primer transeúnte que encontré, me señalaron San Francisco, donde pude comulgar; era Viernes Primero. Sofía, también llegó allí y comulgó.

La Iglesia de San Francisco

Es la Iglesia de San Francisco una de las más concurridas de los fieles. Estuve informándome. y un padre franciscano me dijo: Se conserva el mismo estilo antiguo, solamente a cada lado han añadido una nave.

El año 1625 se puso su primera piedra, algo se parece a la de aquí.

Es una de las únicas iglesias en que se venera a Santa Teresita. Está colocada al centro de la iglesia en un pedestal. Tiene una linda faz. Esculpida en la madera estas consoladoras palabras: "Pasaré mi cielo haciendo caer una lluvia de rosas". Con placer invoqué su protección, teniéndole tanta fe y confianza.

Anécdota de allí

Don Pedro Nolasco de Lagarribel, primer canónigo de la Catedral, era hermano de Don Manuel Lagarribel, virrey de Tolentino. Este fué un día a confesarse a esta iglesia con su capa Española y sus medias ajustadas, y de pantalones cortos.

Cuando se hubo confesado fué tal la emoción del Padre que se dice salió rápidamente del confesionario, y preguntó el nombre de aquel personaje que se había expresado de una manera tan distinguida y caballerosa y cerciorándose quien era comprendió bien que su sorpresa tenía su fundamento.

Solariegas en este Recinto

No conociendo a nadie, y todas las distancias muy largas y las góndolas muy malas y peligrosas, nos aconsejó la señora de Alfonso, persona muy buena y distinguida que de casualidad nos notó que íbamos a

tomarlas para ir a la Playa, "y nos dijo que no fuéramos en ellas que eran peligrosas". Pasábamos las tardes en la plaza donde no se oían sino el retintín de los chiquillos lustrabotas. "Se lostra; se lostra", adueñándose ellos por completo de este paseo tan abandonado, que yo lo lamentaba mucho... En la tarde de ese mismo día supimos que empezaba la novena de Lourdes en Santo Domingo.

Parecía la Virgen nos hubiese invitado y traído para esa solemnidad, pues en Quilpué pensaba a menudo como llegar a Viña, que estábamos cerca de allí y honrar en su fiesta a la Virgen de Lourdes para su solemnidad.

Esta Iglesia data del año 1683, toda hecha de piedra, conserva toda su arquitectura antigua, y antiquísimas sus imágenes. Tiene un Cristo Nazareno que emociona por su modestia en su hábito de género que se ve muy en uso, y la Virgen del Rosario en el medio también con su vestido de seda, llevando en sus brazos al Divino Infante, encantador en lo que representa y por su antigüedad.

Uno se siente trasladada allí a centenares de años atrás y admira esas antigüedades. La gruta de Lourdes donde fué la piadosa Novena, la encontré muy parecida a la verdadera gruta de Lourdes de Massabielle en Francia. Parece que allí nos conocieron varias personas, pero éstas ya por sus reservas o retraídas no se daban por aludidas, pero yo poco a poco las fui conociendo, una de las primeras fué una señora Julia Aguirre, muy amable como buena Serenense y lo mismo Blanca Carmona; se reflejaban buenas y amables personas así como en algunas fuentes se deslizan buena porción en aguas cenagosas, otra parte en aguas cristalinas y limpias, así las observé y por fin una que conocí y fué mi mejor amiga, Rebeca O.; estoy segura que la Santísima Virgen nos unió sin ninguna inter-

vención terrena y le prometí ayudarla siempre, pues mucho lo necesitaba.

Santa Inés y el Asilo de las Ancianitas

Habiendo oído comentar que existía una capilla llamada Santa Inés, la más antigua de Serena, fuimos con mi hermana a visitarla, su fecha la tiene al frente de la entrada y es 1819. Entramos allí y lo más que uno admira es un Santo Cristo de Madera, tan antiguo y hermoso en su estilo y en el sutrimiento que refleja, uno se siente emocionada y se transporta a lo vivo y con el corazón adolorido pensando así con Sofía.

Aquí un religioso, señor Barriga, conversando de Serena, muy adicto a ello nos dijo: ¿No vieron el Cristo de Santa Inés? Satisfecha, le repuse yo que sí.

El Asilo de las Ancianitas

Llegamos al lado a un gran establecimiento que lo habían fundado las señoras Juana Ossa de Ansietà, las Valdivias Cortés, Genoveva Andea, las Castro Valdivia, Catalina Triti Galleguillos, María Gundelach, donde habían formado un taller para niñas modestas que aprendiesen a trabajar. Después se fundó un colegio, internado de San José, siendo regentado por las mismas Hermanas. Ambos concluyeron por falta de recursos. También hubo un colegio de niños dependiente del Obispado, que éste ahora no existe y este edificio fué edificado por el señor Orrego el año 1881. Antes de ser el Asilo estuvieron también las Carmelitas traídas por el señor Fontecilla.

Este es un establecimiento grande y muy viejo

rodeado de cuartitos, donde se asilan gratis las pobres viejitas que algunas parecían de cien años más o menos. Muy gentiles y graciosas fueron a recibirnos y exclamaron así: "Estas señoritas son las más bonitas que han venido de Santiago, se ve que no son de la Serena". Nosotras encantadas.

Seguimos caminando y recorriendo a pie la ciudad varios días por las calles centrales de allí: Carrera, O'Higgins, Cordovez, Colón y entre una de ellas fuimos nuevamente sorprendidas por la misma exclamación: "Son las señoritas más bonitas que han venido de Santiago". Algo intrigada con este estribillo y lo menos de encontrarme tan bonita, fui a informarme con una señora Guerrero, serenense, que se portó muy amable con nosotras y me dijo: "Es porque Uds. se han portado muy amables con ellas y su agradecimiento lo expresan con este lenguaje, habiéndose ocupado de ellas y aquí no son como las extranjeras, son de distinto modo de ser. Aquí son todas muy diferentes y muy tranquilas, viven en el mejor de los mundos, como con gracia me dijo una prima al contarle mi viaje y quizás será lo mejor, dejándose estar como en un mar tranquilo y sereno.

Primera Excursión

Después de quince días más o menos pudo componer su auto la familia F. C y nos anuncia por teléfono que vendrían a buscarnos para hacer un recorrido por la ciudad. Nos colocamos con ellos y Sofía y nos llevaron a conocer allí el cerro Santa Lucía que es lo más hermoso de Serena.

No me encuentro muy capaz de describirlo, pues he sabido que ya lo han hecho personas mucho más eruditas que yo y estas impresiones son únicamente motivadas por complacer a ciertos amigos y primos que deseaban conocer la descendencia de abolengo de

estas tierras, sus reliquias de antigüedades que en cuanto esté a mi alcance lo haré. Llegamos a un grandioso establecimiento del Regimiento, pareciendo quitasol que cobija la ciudad entera. Todo el edificio es tan valioso, hecho a piedra y del mejor material que existe... Su valor es de \$ 600.000. En su centro domina el aspecto de la vista de la ciudad entera de la Serena; si fuese la hora de almuerzo se podrían hasta distinguir los últimos bocados, tan a lo vivo se observa todo. En el cerro se levanta una hermosa estatua de diez metros de altura, es colosal, la Virgen del Carmen, patrona de todo Chile cuyo monumento inauguró Don Ramón Angel Jara, de ilustre memoria. Vimos entera la sala del Regimiento y un triste y hermoso cuadro de los hermanos Carrera, de un gran autor. Representa en el momento que van a ser fusilados y unos religiosos van a auxiliarlos en sus últimos momentos... Me sentí impresionada, pues esos hechos que aunque pasen los siglos al verlos y oírlos, estremecen el corazón. Me facilitaron una carta antigua de él y en esta oportunidad la he copiado.

A Don Antonio Lagarribel.

Apreciado amigo:

Para tratar de asuntos de importancia nos reunimos en casa de Munizaga a la oración, casa del señor Pozo en trinchera de la Merced y contamos con Ud. no nos falte caso que no tenga inconveniente. Es Suyo amigo.

S. S. que b. s. m. Miguel Carrera.

Conoci también la Iglesia de La Merced, algo del parecido de aquí, al medio la imagen de Nuestra Señora de Mercedes como está aquí, pero todo al reverso, pues allá es la suma modestia y de la más antiguas que hay.

La casa de la familia Pozo

Esta casa la conocí, es de las más antiguas de la Serena. El señor Pozo era gobernador de la Serena, abuelo de las distinguidas y amables señoras que acabo de conocer, llamadas Lolita y Marta Pozo.

Habitan esa gran casa con un huerto al interior y en el gran salón que conservan aun sus ricos y antiguos muebles, hermosos espejos grandes, que ahora no hay; varias veces le han ofrecido comprarles su casa, pero ellas no aceptan, diciendo que sus padres las dejaron allí y allí morirán. Nos encantaron, pues fueron de una amabilidad exquisita a pesar de los achaques de su salud tan quebrantada. Con mi hermana las visitábamos siempre.

La linda piscina del Regimiento

Esta es de color y reflejo azulado rodeada de copos de pino...cualquier gran nadador habría lucido sus proezas acuáticas allí... y esto estaba solo, bien solo perdido en el ocaso... ¡Qué pena!

Su extensión es de 15 por 8 metros.

El Jardín Zoológico

Alrededor de este establecimiento, a la entrada, en un costado está ese Jardín Zoológico, hay unos pa-

vos reales, con su hermoso plumaje; sentí impresión al recordar los que existían en mi propiedad cuando éramos niñas aún, en casa de mis padres en Rancagua, llamada la casa de los pavos reales, que todos admiraban. Había jaulas con lindos canarios, llales, zorzales, Icarogorcus y Radios. Hago una explicación ligera, porque estuvimos muy rápidamente allí.

El Cementerio

Como todo lo de allí deslindaba alrededor, me llevaron cerca del cementerio los amigos cicerones F. C.; estaba atrás del cerro y acepté sola con ellos de visitarlo, mi hermana sentíase ya cansada. Tuve grata impresión al verlo, pues encontré algunas estatuas parecidas al Cementerio de Génova.

Mausoleos de piedra, y de ébanos, una preciosa tumba de gran lujo, de mármol negro de Don Adolfo Flotz, hermano de Don Alberto. amigo de Don Miguel Carrera, otras figuras con ángeles y muchas que sería difícil explicar, pues no creía sería efectivo las describiese, pero habían unas más bonitas como una de un ángel con antorchas y varias otra de los ilustre personajes de antiguos abolengos de entonces, y apunté algunos nombres. Don Benjamín Vicuña Solar, Margarita Gómez González que llevaba un lindo angelito, otra de Don Esquivez y también de la señora Vega Peñafiel. Encontré una dedicatoria de un colega santiaguino que leí con gusto en esas lejanías, una dedicatoria a Don Toribio Vicuña, era del puño de Raúl M. B.

Encuentro de un espectro o espíritu de ultratumba Una respetuosa visión de ultratumba

Tranquilamente salía una mañana de mi residencia de la calle Arturo Prat, cuando al atravesar la vereda

casi me estremezco... veo y no creo. Estaré soñando o estaré despierta?, me pregunto.

Si esto me sucede en las altas horas de la noche me hubiese muerto de susto, por suerte sucedió esto en pleno día.

Pasaba en la vereda una señora alta, flaca, pálida como un esqueleto y bien ancianita, llevaba un vestido negro no largo, sino que le arrastraba al mismo suelo y con un manto bien encambuchado (parece en Serena haber colección en mantos gruesos y grandes que ahora no hay en Santiago, pues ví muchas señoras así allá con esa vestimenta) como los cucuruchos que antiguamente existían, dicen en sepelio...y no pudiendo resistir la tentación y sorpresa la cruzó con el pretexto de preguntarle algo de allí y el nombre de algunas personas e informaciones de las antigüedades de la Serena. Me contestó con mucha amabilidad que caracteriza allá, y me dió su nombre añadiéndome había sido casual mi encuentro, pues ella nunca salía a la calle, lo había hecho ahora por circunstancia de unas escrituras que tenía que hacer por el fallecimiento de su última hermana (pues eran de una familia numerosa y ya todos fallecidos, quedando únicamente ella. Pobrecita como la irían a defender).

Me dió el nombre de su calle, Benavente, que estaba muy cerca de la antigua casa de la señora E. M de Vicuña que antes vivían allí. La ví, pero estaba toda cambiada, no existiendo sino el mirador que conservaba la hermosa vista de la ciudad, una de las mejores.

Se llamaba A. Rodriguez U. Llegué a la hora indicada al interesarme de ver una casa antiquísima teniendo en la entrada una gran enredadera de jazmines del Cabo que esparcían una fragancia tal que ella misma me dijo bañaba su cuarto con su perfume; al despedirme me ofreció darme un ramo que yo no acepté dicién-

dole estaban bien en las plantas no más, marchitándose afuera de ella... Me llevó al salón, uno bien antiguo en que conserva retratos de su familia. Comienzo a conversarle en forma de reportaje y ella en vez de sentirse molesta accedió a mis deseos, pues en estos días pensaba escribir impresiones de la Serena e ignoraba tanto, así es que se me presentó como bajada del Cielo esta buena aparición y benévola señora.

“En esta Serena me dijo, están pisando con una riqueza en las playas, la arena tiene un contenido de fierro que si lo beneficiaran daría una riqueza colosal.

Estas playas tienen seis leguas por ambos lados. Las mujeres en burro venden sus ricos congrios y mariscos y otros que llaman chancas.

Ví varias veces esas mujeres en burros. Después de estas breves e interesantes explicaciones se despidió y será para siempre...

Visitando antiguos colegios y edificios

Haciendo buen ánimo entré a conocer el antiguo Colegio de los Sagrados Corazones, donde se había educado la antigua nobleza de la Serena, que ahora son Monjas de la Providencia, pero siempre tienen su establecimiento de niñas educadas y distinguidas alumnas- y se conserva lo mismo que antiguamente era ese colegio.

Allí una Madrecita viéndome que deseaba informarme, hizo que me acompañase una chica muy amable y me mostrase todo el establecimiento.

Casado con la señora Domitila Ossandón

“Don Paulino Ahumada. Supe, que por una manda dió \$ 40.000, voto por recuperar su salud y con esto se comenzó a edificar la Iglesia. Fué fundada en 1855.

Tiene unos grandes patios y salas de estudio de inmensas dimensiones y ocupa una manzana entera y

hermosos jardines en la mejor situación de la ciudad porque domina todo el mar. La Iglesia es muy bonita y se conserva en el mismo estilo antiguo rodeándola hermosos Vitraux en colores iguales a los que hay en Viña del Mar. Allí se educaron los que hoy día son madres de familia de gran importancia. La familia Aguirre, Iribarren, Piñera, Castro, Rodríguez Videla, Peñafiel y señora Julia Silva de Cortés, etc. etc.

El Seminario

Un gran Colegio de inmensos patios que el señor Ramón Ogalde con toda gentileza nos hizo ver, iba acompañada de mi amiga Rebeca O. En la sala de recibo, déjase ver un cuadro antiguo del primer Obispo que hubo, el Sr. Sierra y también del Obispo Florencio Fontecilla y el Señor Orrego, Don Ramón Angel Jara que falleció en la Serena.

Ahora que visitamos este establecimiento estaba aun latente su sentimiento de la separación de los seminaristas con los seglares y hacía poco se había concluido abandonando este religioso plantel de educación, por órdenes superiores, los Padres Alemanes uno de ellos ya muy anciano no podía conformarse, tanto era el afecto que tenía a su obra y esa institución, que no podía creerlo y preguntaba con lágrimas en los ojos. ¿Es cierto que nos vamos? Y en el camino de regreso falleció, se cree fué de pesar...

Este establecimiento pertenece al Arzobispado y el deber es restituirlo a su destino a que pertenece, aunque cueste su gran Batalla, conseguir ese triunfo.

El Liceo de 1896

De todos los colegios que terminaron por falta de recursos fueron a seguir su educación en el liceo que encontraron allí exámenes válidos las primeras familias y ha permanecido igual. Ocupa un cuarto de manzana en la esquina de la Plaza de Armas y tiene un buen cuerpo de profesorado. Allí conocí una dama encantadora, profesora de allí, descendiente de Santa Teresa de Jesús y su gentileza no desmentía su origen, se llamaba Luzmira Peña y Lillo Niño de Cepeda y ella misma me mostró el gran establecimiento que conservaba toda la antigüedad, conservando todo el interés para los que les agrada ver los edificios antiguos, a lo que siempre he sido aficionada.

En el Desierto

Qué ciudad más muerta y desierta. Deseaba introducirme en su vida social y no se encontraba ni el vuelo de una mosca, una casa amiga, una cara amable que me pudiese comprender y penetrar lo que deseaba para poder descifrar el carácter y las costumbres serenenses, pues en mi imaginación pasaba ya la idea de escribir algo de allí. ¿Y cómo hacerlos? Saliendo de mi monótono paseo le dije a Sofía: acompáñame donde la señora que era entonces la señora E. Devoto de H. del Ministro. Y ésta después de manifestarle mis deseos quiso cambiarme todos mis sentimientos... ella vivía en calle Cordovez y me contestó fríamente. "Le encuentro toda la razón que Ud. quiera conocer algo, puede ir donde se reúnen todos en el Club... pero después salió añadiéndome que lo quería ocultar... y que yo lo ignoraba por completo. ¿Uds. juegan?... le contesté negativamente y allí me cercioré perfectamente, no posesionán-

donos del atractivo del juego, no se tenía buena acogida allí y ya no tendríamos posibilidades de ser invitadas y después supe de buenas fuentes que todas las horas casi del día y parte de la noche llevaban la indumentaria de los juegos en sus autos ya para Coquimbo o sus fundos por los alrededores. (No teniendo permiso en Peñuelas ni en las Playas) se entretenían jugando y algunas veces con diversiones y reuniones en que se agita algo entre ellas, no llevándolo únicamente como pasatiempos; de allí venía para nosotras ese aislamiento y vacío que sentíamos.

Antiguas casas

Andaba a pesar de mi poca salud observando lo que podía para darme cuenta de todas las antiguas habitaciones, pues presentía no volver más.

Por la esquina de la Plaza Calle Carreras vivía la señora llamada la Abuelita, Señora Hughes de N., me recibió la señora Carmela. Es de las casas más antiguas de allí, no tiene menos de doscientos años.

Al entrar al salón se veía el retrato del Primer Gobernador de Coquimbo del año 1818. Esta señora nos dio datos de las señoras que eran emparentadas e inseparables como buenas amigas: estaba el retrato de la Madre de ella, estaba la señora Juana Ross, pequeña que me interesó de verla. Ella ha sido una de las más grandes benefactoras de allí. Se había educado junto con la señora Carlota Munizaga en un colegio al lado de San Francisco en la calle Duarte, y su profesora había sido la señora Damasa Cabezón. El Colegio antiguo de la Serena educó a la mayoría de las familias antiguas de altas tradiciones. En ese momento que yo quise visitarlo no pude, estaba ocupado por los Padres franciscanos que hacían clase a los niños del Asilo de San

Antonio que reemplaza ahora dicho colegio. En esa misma casa de esa señora Hughes vive aún de edad ya muy avanzada la señora Isabel Iribarren.

Invitada a una importante ceremonia de la profesión religiosa de una novicia Carmelita Descalza

Entre unas de mis excursiones había ido a visitar ese Monasterio de calle Gandarillas. En ese tiempo se preparaba una fiesta religiosa para ese Santuario y conversando con la Madre Superiora me invitó a mí.

Era el día 21 de Febrero, llegué a la Capillita llena de gente y desbordaba por todas las puertas la enorme concurrencia... y sin poder yo casi entrar por haber llegado un poco atrasada... pues deseando conocer una ceremonia religiosa en Serena me apresuré en asistir allí. No encontrando colocación adecuada por el gentío tan inmenso, una de las antiguas sirvientas del convento me buscó la mejor colocación y su simpatía fué muy grande dejando a todas las demás a un lado... sintiéndome muy comprometida a tanta bondad, porque debido a la cortesía de esta buena mujer... sin merecerlo pude ver bien de cerca toda la ceremonia. Era una curiosidad loca la de los fieles allí reunidos; algo les observé: "que viesen no dieran vueltas hacia atrás estando el Altar mayor", todo inútil. Era una enorme avalancha desbordante... Al estar aproximada frente a todo observé a la Novicia tendida en el suelo, lo que significa estar muerta... y dejar en vida el mundo con todas sus galas, glorias y atavíos para siempre.

Hizo una alusión a ese acto tan solemne el Sr. Morales que me lo supongo como siempre lo haría, pues (no pude oírlo porque la buena sirvienta vino a decirme fuera luego al locutorio para que viera mejor que

nadie y de las primeras a la Novicia. La monjita se llamaba en el mundo Rosa Parada Sotomayor, dicen era de Linares. En su profesión cambió el nombre así: María Josefina Rosa del Padre Celestial. Conversé complacida con la Madre Superiora tan amable y con la nueva novicia, que ambas me prometieron pedir a Nuestro Señor por mí. Y con pesar me despedí de ellas para siempre, pues creo también tantas atenciones vendrían por el parentesco que me ligaba con el nuevo Arzobispo, que lo esperaban con tanto regocijo.

También fui invitada al desayuno con el Sr. Morales y éste conversando conmigo me dijo estas frases, parecían proféticas: "Creo que el Señor Arzobispo arreglará las dificultades inmensas que han habido con el Seminario". Difícil será, pero con la fuerza del Todopoderoso se realizará. Salió a despedirse de mí y en la puerta me dijo que nunca lo olvidaré: Ud. vendrá a ayudarlo". Creo que no, le dije casi tiritando de susto. Pues siempre hay un dicho muy cierto que dice así: "No se puede decir de esta agua no beberé". Y me despedí del convento para siempre y encantada de tal recibimiento de la gentil empleada que era tan buena y humilde. Allí conocí también a la otra gentil dama, señora Luisa Piñera que no había conocido en su casa, pareciéndome tan distinguida como sus hermanas.

Casa de las familias Piñera

Uno de los hogares señoriales que conserva todo el sello de dignidad y distinción de tiempos pasados fué la casa que visitamos primero en Serena.

Estas distinguidas señoras fueron muy gentiles y amables, nos recibieron llenas de sencilla atención invitándonos a un té. Este estaba preparado en

las mesas largas como se acostumbraba en Serena y con manjares y tortas exquisitas dirigido todo por las señoras Carmela y Teresa y servidas por esas antiguas empleadas que conservan muchos años buenísimas, que demostraron hasta el fin su bondad y respetuosa atención casi llorando al despedirnos.

Los lavaderos de Oro

Estuve informada que la Señora Juana R. de E. había vivido en esa casa frente a la Iglesia de San Francisco. Llegué allí con mi amiga Rebeca O. y a pesar de que estaban trabajando allí los oficinistas superiores, recibíéronme con toda amabilidad dejándonos entrar al interior de la casa. La encontré notable en su estilo, uno de los cuartos que parecía haber sido el salón de tertulia, conserva aún sus columnas de fina arquitectura, adornadas con dorados a fuego y todos los cuartos de extensas dimensiones.

Fuimos también invitadas a la hermosa casa por su originalidad antigua, la de Don Tristán F. que es una de las más antiguas de Serena. Tiene una cuadra de extensión y muy simpática en su estilo como los habitantes de ella. Nos invitaron también a un Té y mi hermana le dijo en conversación a don Heracleo: Distinguido caballero "aquí hay muchos guisos en la hora del té y ricos dulces, y él le contestó: "Es que aquí no hay otra cosa que hacer".

¡Qué diferencia con Santiago! ¡Qué costumbres más diferentes en todo! En el patio interior tiene muchos árboles frutales de ricos chirimoyos prometiéndonos para después, pues ya había pasado el tiempo, dándonos las últimas que guardaban sus buenas hermanas. En el salón había grandes espejos y muebles de caoba y especies de cortinaje con distintas figuras de personajes, bordados a mano que realzaban en su originalidad.

Casa de las señoras Varela

Me llevó a conocer sus tías, Rebeca, a las señoras Varelas Lagarribel.

Allí había unas sillas coloniales cuyos asientos se levantaban, quedando plegados, y conservaban el barniz como si fuesen nuevos y tenían un siglo de existencia. Como estaba algo inquisidora para informarme bien, le pregunté a la señora que ¿cómo hacía para mantenerlos tan brillantes teniendo tantos años y en mi país al poco tiempo estaban feos y opacos? Me contestó sencillamente y amable como todas las serenenses que “eran de caoba antigua y a pesar del siglo que tenían, siempre parecían de metal brillante. También se me fué la vista a un lindo costurero personal que al abrirlo tenía una pieza incrustada para la música y yo allí ya no pude más y le dije: “Por favor, si Ud. alguna vez se desprende de él prefíerame a mí”. Y ella me contestó con todo cariño: “No puedo, ya me lo han pedido dos persona entre ellas un señor Jaramillo, y se terminó mi codicia por algo tan apreciado y de buen gusto.

Los Subercaseaux

Quise también conocer la familia de mis parientes, pero me encontré con tantas contradicciones y confusiones para satisfacer mis curiosidades y deseos que fué como una torre de Babel las explicaciones; creo que ellos de ultratumba no más podrían decirme claro donde habían habitado. Por fin, me llevaron a una gran casa de la familia de Blanca Carmona y me dijeron era de un Don V. Subercaseaux, que no me interesaba.

Tenía un mirador antiguo envejecido, pero de linda vista, pues se contempla de allí toda la ciudad,

enormes cuartos y el estilo de la casa del antiguo llano Subercaseaux. Decían que la antigua de Don Ramón había sido un hotel en calle Cordovez y se había quemado. Todas las informaciones fueron un verdadero caos para mi curiosidad por mis ascendientes.

En otras casas vi preciosas joyas o antiguos recuerdos que tuve que admirar. En otra ocasión fui donde la señora, muy amable, Julia Aguirre de Abbot que conservaba de sus antepasados como de 100 años más o menos un precioso reloj de ónix con sus toques de música de campanas como los que ví de chica en Ginebra. En otras partes había unas de esas mesas largas con divisiones, que juntándolas quedaban reducidas a una pequeña mesa. Lindos biombos como esos cuartos de elegantes novios a pesar de que los que habitaban allí eran todos sencillos y modestos que no se daban cuenta del valor que poseían. Era de tres cuerpos pequeñitos y al medio un espejito con cisnes pintados y de caoba. Lo único que puedo asegurar en verdad que después de haber visto y observado, he sufrido no haber tenido poder para llevar todo este mobiliario a mi ciudad natal.

Después de haber conocido todos estos lugares he llegado aquí tan desencantada, de todos los muebles por muy lujosos que parezcan, sintiéndome tan indiferente a ellos y sin el menor atractivo, pues toda mi vida había admirado, y más aún ahora, conociéndolos, este arte antiguo.

El Hospital y Colegio Salesiano

Es un edificio antiguo bastante grande, con varios patios de jardines. En dos ocasiones que estuvimos fuimos muy bien recibidas por unas Monjitas Francesas de la Caridad. Está situado en la parte alta de esa calle.

La señora Juana Ross había dado para fundar otro Hospital \$ 40.000 y como moneda de ahora, hace 70 años y no se realizaron sus deseos, quedó el trabajo a medio hacer y en ese sitio de la Pampa levantaron un edificio provisorio para los cesantes que hasta ahora ha quedado así.

Los Padres Salesianos

Siendo muy afecta a este Congregación quise ir a visitar este establecimiento acompañada de la Señora L. F. de C. Tuve mucho agrado en conocerlo. Salió a recibirnos un amable Padre Salesiano. Nos mostró primero su hermosa capilla y en seguida nos llevó a conocer su bello huerto que tiene una manzana de extensión; en sus patios y jardines hay diseminados grandes chirimoyos que dan unos frutos enormes, como no se ven en el Sur.

En su conversación fuí gratamente sorprendida por su gracioso chiste italiano, pues esperaban con impaciencia una Autoridad que iba a llegar luego en esos días.

Paseo a la Playa y clima de Serena

A unas quince cuadras del centro de la ciudad y terminándose la Alameda, se llega a la Playa, donde fuimos con muchas dificultades dos o tres veces no más, una en el auto de la señora F. C. y otras en las terribles góndolas, tardías e insoportables, pero encontrábamos absurdo no conocer esas playas que bañan la ciudad, caracterizándose en ellas su soledad. Todo su trayecto es limpio y hermoso, tiene las puestas de sol incomparables, es muy extensa y tiene mucho horizonte, pero me llamó la atención no figuraran allí idilios como se ven en Viña y las Salinās y otras playas que conozco.

Allí no existen los amores o todos ellos están concentrados en el Hogar. Con mi amiga Rebeca O. y mi hermana estuvimos encantadas aspirando ese aire purísimo que creíamos era únicamente para nosotras, pues el clima de la Serena es lo mejor que existe en todas las ciudades de Chile y no lo saben apreciar, gustándoles otras diversiones y no el de la hermosa naturaleza que poseen.

Alameda

La Alameda principia cerca de San Francisco y termina en la misma playa, más o menos la dimensión unas 15 cuadras. Nos hizo recordar nuestros paseos de chicas en la Alameda de Santiago, todavía regada por acequias en ambos lados. Tiene añosos álamos de árboles y algunos de éstos son tan antiguos que se ven sus troncos ya carcomidos, el suelo de piedra con tierra y la calzada de pura piedra. Este paseo es desconocido, pues se veía siempre solitario, no saben admirar su belleza natural.

Coquimbo y Huayacán

Con muchos esfuerzos realizamos esta excursión con nuestros buenos amigos F. C. que nos llevaron en auto a conocer este puerto. Jamás habíamos visto internarnos en un vehículo andando por las olas, pues las ruedas del coche chocaban en ellas y no se podía de otro modo y esto cerca de una hora, pasando susto que el auto se embancara en la arena y en que el gran Chauffeur demostró pericia en su oficio, que era difícil salvar tanta dificultad llegando a perder sus fuerzas, sintiéndose después bastante enfermo. Esta ciudad es un puerto sin movimiento y tiene la originalidad que el tren atraviesa en la Plaza de Armas donde hace su Estación para que bajen los transeúntes.

Huayacán

Anhelaba conocer este pueblo y ver personalmente las casas de mis queridos parientes donde había nacido la señora A. E. de S.

Con muchas dificultades llegamos en el auto de la señora F. de C., acompañándonos ambos... pero todo nuestro viaje fué un fracaso por estar la casa del antiguo edificio de la Fundición de Tamayo, riqueza de la familia Urmeneta, enteramente cerrado, por estar ausente la cuidadora; volviéndome apesurada del chasco.

No conformándome, hice nuevas tentativas para volver, a pesar de lo difícil, siendo tan lejos y sin auto....

Teniendo ya una buena amiga R., (pues Sofía no es aficionada a las excursiones) le pedí me acompañase, accediéndome con toda buena voluntad y para que todo resultase bien, tomé mis precauciones desde Serena haciendo llamar por teléfono que me esperasen. Nos fuimos en tren y no sabiendo bien el camino a la llegada a Coquimbo cuando nos bajamos del tren dije a Rebeca, vamos caminando e informándonos con alguien. Por el camino encontramos un hombrecito humilde y pobre (de bella índole y sencillo como todos los pobres de allá) y al preguntarle el derrotero de las casas nos dijo: "Yo voy para allá y las acompaño" y le agradecemos mucho el ir con ese buen cicerone.

Anduvimos como 15 cuadras por un arenal espantoso, y llegamos allá muy bien y ahora con tantas precauciones que habíamos tomado nos recibió la cuidadora, una pobre mujer, con todo su semblante de manchas cafés y desfigurada totalmente por su enfermedad. Nos mostró toda la antigua casa y nos tentamos en este simpático recinto que tenía para mí el atractivo de haber sido la cuna de la tía A. E.

de S. que conservo el más grato recuerdo de cariño... de sacarnos una fotografía, una al frente de la casa y otra sentada a orillas de una "fontana" y no llevando dinero para eso, la bondadosa Teresita M., que vivía allí nos prestó y a pesar de que el fotógrafo era un muchacho de pobres apariencias, nos sacó muy bien la fotografía, aconsejándonos en Serena las hiciéramos desarrollar en Santiago y así lo hicimos, quedando muy buenas y artísticas por la presentación de esa casa antigua y original en su estilo.

Nos volvimos muy complacidas de haber conocido esa casa de tan gratos recuerdos y se comprende pensaba hubiesen florecido de ese árbol tales ramajes y hermosas semillitas en sus hijos, nietos y aún más, en la cuarta generación. Con el esfuerzo de sus grandes obras, formó en su descendencia hijos y nietos religiosos, uno de ellos, el Padre Benedictino, Pedro S., y otro que se espera ya en Serena, el nuevo Arzobispo J. S.

Llegará, pues, el señor Subercaseux a su tierra y la de sus abuelos Doña Carmen Quiroga y Don Tomás Urmeneta, afortunado descubridor de Tamayo- cuyas fabulosas riquezas en oro puro, salvaron por su economía al país en tres o cuatro ocasiones que Coquímbo y Atacama han devuelto con el trabajo enérgico de esos hijos el bienestar perdido.

También desciende de ese tronco un humilde capuchino, M. V. S., que por no herirlo en su modestia llevando el reflejo en su modesto sayal... callo lo que presiento.

Alrededor florecen en su tercera generación también una hermosa ramita ya algo crecida... demostrando tanto encanto y atractivo que parece ser también el reflejo de ella, y se llama como ella Amalia B. S., y en otro rinconcito aparece un pequeño rosal del que descubrí su nombre y observé... se llama Leonardo M., muy bello también. Y el más chiquitito de todos, uno

que cobijan con esmero tanto sus abuelitos, como sus cariñosos padres, tíos y tías vislumbrando en ese retoño tantas bellezas físicas que presienten serán uniformes con sus virtudes y cualidades morales; se llama Miguelito L. V.

No quiero terminar mi capítulo de Huayacán sin contar una anécdota real de allí que a pesar de ser antigua por el eminente personaje que representa, será interesante para interés aún mayor de este recinto.

Esta misma casa fué también la vivienda de Don Crescente E. tío de la Señora A. E. de S.

Una noche del día 8 de Diciembre, a eso de las 10 de la noche venían de una tertulia de la casa de la señora Concepción Errázuriz. él con su primo Don Manuel Lazo, pues se celebraba su fiesta. Salían de Coquimbo y atravesaban a Huayacán ambos, y entonces se separaron tomando diferentes caminos. Nuestro Señor tuerce sus rutas.

Don Crescente tomó el largo camino arriba y el primo Manuel tomó el de abajo.

Cuando iba llegando a Huayacán el señor Crescente, oyó unos disparos... y a la mañana siguiente se cercioró que su primo Manuel había sido asesinado, causándole este acontecimiento profunda impresión.

La madre Honoria, monja Carmelita descalza, y hermana de Don Crescente E., lo hizo llamar y le dijo: que ella en sueños había visto toda esta trágica escena... que reflexionara bien en lo sucedido... y que supiera bien que había sido favorecido con esta gracia únicamente por la Providencia y sus ruegos, pues era a él al que habían querido asesinar, para robarle todos sus bienes... pues sabían la fortuna que poseía con todas las riquezas de Tamayo. De allí vino el llamado y luces de lo Alto para su vocación religiosa. Y pensó Don Crescente dejar el mundo para siempre, entregándose de lleno a la vida religiosa, siendo una lumbrera de talento y virtudes en el siglo actual.

Catedral

Una de las primeras que visité fué esa Iglesia. Este magnifico templo tiene tres naves, hecho todo de piedra y con frente a la Plaza de Armas.

No es muy grande, pero proporcionada y a mi parecer no deja nada que desear su arquitectura. Tiene a un lado un San Pedro, copia del que existe en Roma en la Iglesia de San Pedro. También me llamaron la atención dos cuadros, que casi llegan a la altura del muro. San Bartolomé mártir uno de ellos. que como se sabe, fué degollado vivo en un árbol y sobre uno de sus ganchos una parte de la piel de su cuerpo todavía sanguinolento está haciendo "pandan" y con el otro cuadro a un lado, el de San Rafael con el Angel Tobias y el gran Pez, al que le sacó las entrañas para extraerle la hiel, y lo acompañó en todo su viaje como enviado del cielo para ser su guía. Me impresionó al verlo recordando mi viaje y con el recuerdo " Del Angel del Peregrino.

El Arzobispado

El Alzobispado que queda frente a frente de la Plaza de Armas, está anexo a la Catedral. Recién construído por haberse hace poco quemado el anterior y es hoy día junto con el edificio de la Corte de Apelaciones el más hermoso y moderno de la Serena. Su Secretario, distinguido Sacerdote Sr. Gabriel C. muy cortés como su apellido, nos dejó lo visitáramos todo y conociéramos todo el establecimiento, pues estaba vacante hace tiempo esa Diócesis, desde el traslado del señor Caro, Arzobispo de Santiago, y se esperaba con vehemencia al nuevo Arzobispo, Señor J. S. E.

Tiene como 56 dormitorios todos de estilo moderno y de toda comodidad, preparado para recibir a sus

'religiosos, clero o miembros de su familia. Es un edificio de lujo, que desacuerda con la modestia antigua de lo demás. Ojalá del arduo trabajo que habrá en ese establecimiento coseche el nuevo Pastor mucho fruto en su mies.

El secretario tuvo gran atención con nosotras, tanto porque conocía a mi familia, cuanto porque nos tuvo lástima en una ciudad tan extraña que nos veía y siempre lo manifestaba con sus palabras y frases paternales.

Providencia

Arriba de una gran subida está esa Casa en calle Gandarillas. Allí conocí a las monjitas: Madre Superiora Teresa Calderón Cousiño, una de ellas muy pariente de nosotras, la madre María Rivas V. que estuvo muy atenta con nosotras.

Nos llevó a la hermosa capilla de gran lujo, toda construida con los mejores cimientos; la benefactora había sido Doña Juana Ross de la cual en el salón de recibo está su gran retrato.

Todo ese establecimiento es enorme y conserva todo el estilo antiguo y en el interior grandes y aseados patios.

En la plaza de Armas

En nuestros paseos cotidianos estuvimos ambas en desacuerdo con personas serenenses.

Primero mi peregrinación frustrada para Andacollo.

Había allí encontrado una señora joven N. de Amenaban; con ella feliz ya habíamos hecho planes para ir juntas a Andacollo, pues su esposo tenía trabajo cerca y me dijo que nos facilitaría todo y acortaríamos el camino descansando en un pueblecito allí cerca y nos daría, aunque frugal, un buen almuerzo como acostumbraba siempre hacerlo con estos peregrinos.

A los pocos días ya me habían facilitado el auto la F. C. ella estaba enteramente cambiada, diciéndome: No puedo ya ir, y después vi que ni saludaba ni por cortesía y yo no sabía a qué atribuirlo, pero ya vi fracasado todo el viaje a Andacollo. Quizás personas de distintas ideas la desanimaron. Pues en Serena no tiene nadie opinión propia. Quedé triste al volverme aquí sin poder realizar ese viaje a Andacollo, pero sola era difícil y peligroso cuando me dijeron no era tiempo de peregrinaciones; pues suelen haber bandoleros en el camino y serios peligros. La Virgen debe comprender lo que sentí a pesar de mis esfuerzos en no realizar ese viaje para visitarla, porque es muy difícil llegar a algo sin cooperación.

En otra ocasión un honorable caballero R. C. enfrentó a mi hermana Sofía peregrina de Serena, llega donde ella atacándola en el oficio de mover sus palillos en excelentes revistas, pero ella también en su defensa levantó su voz diciendo: "En Santiago no son tan estrechos y son de muchas actividades". Palabras que también le parecieron mal. En cambio el Sr. Leiva Lastarria se portó como un gentil caballero, compartiendo en todo con nuestras empresas.

La Bola de Nieve

Empezaban ya los comentarios por que habíamos ido a visitar a la Serena y este runrún que principió pequeño creció, creció hasta que se formó una inmensa bola que tirándola en una alta montaña vino a caer en todos los habitantes de allí y todos hacían iguales conjeturas y se decían: Estas niñas han venido a radicarse en Serena por tales circunstancias. etc., y formaban ellas su historia imaginativa, llegando a preguntármelo a mí; y qué susto más espantoso me daba esa idea que

fuese a ser una realidad; les contestaba despacito sin siquiera alterarme mucho un nó suave.

Uno de mis conocimientos que tuve allí en esos días fué un señor Alberto E., que pensaba lo mismo la permanencia allí de nosotras sería radicada, un caballero ya de edad pero aún joven solterón y al decirle mi afirmación en mi vuelta, reflejó sorpresa y sentimiento y bondad. Pues demostraba este con su hermana haber congeniado con nosotras y deseaba nuestra permanencia allá. Nos despedimos atentamente y nos dió su tarjeta, pero yo le dije: Creo que este adiós es para siempre.

Polémica con F. P.

La distinguida señora del Liceo, Niño de Cepeda, sabiendo que tenía deseos de relatar algo de la Serena conversando me dijo: "Los hermanos P., escriben muy bien y ellos podrán hacerle un prólogo para su obra".

Le dije a mi hermana, (pues era en la noche que allí trabajan en el diario): acompáñame. Llegué a una oficina a las 10 de la noche, está muy mal tenida y desagradable en su totalidad, después de haber ido donde el otro hermano, R., pues me dijo que él no se ocupaba de eso.

Después de manifestarle sencillamente mi intención de escribir algo sobre la Serena, le pregunté si me podría complacer en hacerme un Prólogo, pues deseaba fuese Serenense el Prólogo del libro. "El se vió, quiso sorprender mi estilo y me dijo estas frases con bastante firmeza y creyendo convencerme, equivocándose medio a medio y me contestó así: Estaría muy dispuesto a complacerla siempre que Ud. me envíe su original de Santiago para ver sus impresiones antes".

El veía y pensaría que yo iba a relatar todo este pueblecito con retumbantes frases y floridas descripcio-

nes y todo muy armonizado, pero se equivocaba mucho y le respondí francamente y sin rodeo ninguno: "No se lo mandaré de Santiago, porque es algo muy modesto mi tema, será más o menos el describir las tradiciones de las familias antiguas y sus grandes abolengos.

Esto se ve, le cayó pésimo, no estaba en su estilo y me contestó: "Lo que es eso, de los abolengos no tiene para mí ninguna importancia". En ese momento ví que no nos entendíamos y tenía mucha razón (pues nadie se interesa con lo que no posee). Como era hombre, insistió, pero le repuse firmemente que no lo mandaría y me despedí de él para siempre.

Adiós a la Serena

Unos días antes ya se comentaba nuestra partida (que casi poco la anunciaba de temor de permanecer allí), pues la situación nuestra en la Residencia de la Sra. Bencher cada día era más precaria.

La Señora dueña deseaba que toda la casa saliese de allí (pues ella iba a tenerla con precios fabulosos por la Exposición Agrícola y venían alemanes a habitar allí. No admitía ninguna disculpa aunque me viese muy mal; estando don Dinero de por medio, todo era inútil. Y nosotras por algunos días no queríamos cambiar las habitaciones pésimas de allá, optamos por venirnos, aunque estuviese tan agotado mi organismo. Creyendo sería más descansado el viaje, le escribí a Santiago al Gerente de Valparaíso F. S. distinguido caballero, para volvernos por mar. Pero quizás por el mal servicio del Correo de Serena no llegó contestación ninguna, también fuimos a Coquimbo para ver si en algunos de esos Santos, pero tampoco hubo caso y aunque llegásemos medio muertas con ese terrible

viaje de diez horas, nos volvimos toda la comitiva juntas con la familia B. R. que también vivían con nosotras.

Fuimos a la iglesia en la mañana, a despedirnos el día antes, de nuestros conocidos en Santo Domingo, allí estaba la señorita Allard que me dió muchas satisfacciones por haber estado tan poco atenta conmigo en no haberme acompañado en un cántico que deseaba hacérselo en honra de la Virgen del Rosario, sintiéndolo yo mucho, pues allí había una buena acústica y se prestaba para cantar. La Virgen agradecerá mi intención. Me dijo: yo no sabía de qué familia era Ud., perdóneme. Pero le dije: no se acuerde más de ello, somos todas iguales y nos despedimos.

También fuí a despedirme de un ancianito Padre que lo acompañaba siempre a llevar el Santísimo a una enferma en casa de la señora Alfonso (pero como no tenía amistad allí lo dejaba en la puerta no más). Mis despedidas fueron también con el Reverendo Padre Hoyos, persona de cultura y talento, se veía estaba algo impresionado de nuestra partida y nos dijo: Espero que vuelvan cuando el Arzobispo llegue.

“Creo no volveré más”, le agregué despacito: pues se dice que cuando uno se altera puede suceder lo contrario... estaba muy agradecido con unos ornamentos pequeños del culto religioso que le bordé de mis manos, pues mucho se necesita allá, diciéndonos hasta la misma puerta, no nos olvidaremos de allí. Estos se portaron muy bien y atentos, espero no olvidarlos en mis obras.

La Partida

Nos levantamos de madrugada con mi hermana a pesar de lo mal que me sentía, diciendo entre mí, una hora antes o minutos después todo es lo mismo, en cambio el valor de una Misa supera todo. Resolví sin

que sospechara Sofía ir a la iglesia, la seguiría, pues ella le había pedido a R. O., fuese a San Francisco y a la hora indicada le hiciese una señal. Todo lo observé, pero nunca hubiese creído a esa hora encontrar esa abnegación. Nos vinimos juntas como a las 7 de la mañana, despidiéndome para siempre de esa Iglesia que había sido la primera en visitar y la última en dejar, lo presumo. Desayunamos juntas y nos fuimos a la estación con R.O; ya estaba el Auto-car para llegar, al sentirse el toque del anuncio del tren, mi buena amiga se impresionó mucho.

Y la veía casi llorar. Nos abrazamos emocionadas ambas, sentía dejarla solita y que tanto habíamos congeñado, habiéndose en algunas ocasiones manifestado valiente defensora nuestra. No te molestes en nada en mi favor, si para todos no hemos sido simpáticas; sin embargo, he encontrado en Serena la Perla que buscaba. Una amiga como tú es un tesoro que rara vez se encuentra, no tienes ese carácter que tienen muchos espíritus pequeños, envidiosos y malévolos, que por muchas cualidades que viera en ellas, no teniendo esos méritos, para mí son nulas.

Con toda verdad te diré que en Serena he encontrado nobleza de sentimientos y abnegación y amabilidad que nunca olvidaré. El Auto-car partió minutos antes de las 8 para llevar a sus tierras estas aves pasajeras que deseaban conocer a esta ciudad de gran fama por el cariño que tienen a su tierra. El viaje de vuelta no fué en las mismas condiciones por un fuerte malestar que había adquirido al fin de mi estada.

Le dedico estas líneas a mi amiga Rebeca O; y le ruego decirle a sus conocidas de la ciudad serenense que así como demuestran tanto afecto a sus tierras, recuerden a estas aves pasajeras que vinieron a visitarlas... y que no supieron ni conocerlas y menos comprenderlas...

No puedo concluir este libro sin hacer saber que al llegar a Santiago todas mis amigas, parientes y conocidas me preguntaban: ¿Qué les dió con irse a la Serena? y esta pregunta cariñosa y asombrada a la vez fué hecha al saber sin duda por la frialdad que tuvieron allá con nosotras, no queriendo tampoco cooperar a mi trabajo para conocer la Sociedad, las costumbres antiguas y modernas de la Serena, haciéndose omitar con ello muchos detalles que habrían sido interesantes para la amenidad de este libro que carece de ello, porque únicamente sola... y haciendo un gran esfuerzo he podido escribirlo sin cooperación de los serenenses. Y a propósito, mi último recuerdo al dejar esas tierras y al subir al Auto-car fuí presentada a una distinguida Señora serenense, llamada Rosalía V. de N., que iba acompañada con su hija y recuerdo sus palabras aún: "He venido aquí únicamente por tres días, a recordar mi infancia, mi patria y todos mis seres queridos que yacen en el Cementerio, sus restos sepultados en esta tierra de tanto cariño y afecto. "Y derramaba sinceras lágrimas, al pronunciar esas frases". Entonces yo comprendí todo ese lenguaje...y comprendí los misterios que ignoraba...
